

Invisibles de Tetuán (Madrid)

Carlos Pereda, sociólogo y activista

Se me ha pedido que cuente la experiencia de un pequeño grupo conocido como “Invisibles de Tetuán”, lo que nos va a servir también para hacer una reflexión más general sobre los movimientos sociales presentes en Madrid en los últimos años. Porque esta experiencia particular de Invisibles de Tetuán tiene unos precedentes y unos desarrollos posteriores que invitan a pensar en cómo evolucionan y se relacionan entre sí los movimientos sociales. Si se observan con una cierta perspectiva temporal, hay momentos de explosión y momentos de implosión, de debilitamiento y de diseminación. Por poner una metáfora, es lo que sucede en la naturaleza con las semillas que caen de los árboles, que a veces brotan y dan paso a nuevos árboles... De repente un árbol parece que envejece pero surge otro u otros con nuevo frescor. Porque los movimientos de transformación social son mucho más que cada grupo particular, no son procesos aislados sino interrelacionados.

El precedente directo de Invisibles de Tetuán fue la enorme explosión del 15 de mayo de 2011, que a su vez era el momento de intensa concentración de muchos movimientos previos, que de repente tomaron cuerpo en la potente movilización que tuvo lugar en la Puerta del Sol de Madrid y que se extendió enseguida por todo el país y a nivel mundial. En su momento inicial, se trató de una riquísima experiencia de participación directa en la vida social y política, con muchos participantes espontáneos, sobre todo de jóvenes, que se pusieron a reflexionar en muchísimos temas y avanzaron rápidamente mediante un trabajo de comisiones horizontal y reticular que desembocaba en asambleas multitudinarias.

Ha habido muchos estudios que han tratado de analizar ese momento inicial del 15M, pero el más interesante, en mi opinión, es el realizado por el propio movimiento entre 2012 y 2013, a iniciativa de la Asamblea del Barrio del Pilar y coordinado por la Asamblea Popular de Madrid. Después de medio año de debates y de redactar sucesivos borradores, se llegó a un documento de consenso que ratificaron 21 asambleas en la Puerta del Sol coincidiendo con el segundo aniversario del movimiento. El documento tenía por título: “Balance y perspectivas del 15M”, un texto que reconoce expresamente que el 15M no nació solo sino arropado por las movilizaciones que le habían precedido, como el movimiento por la paz (“no a la guerra”), la defensa del planeta esquilado por el capitalismo (“nunca más”), la reclamación juvenil del Derecho a la Vivienda, la actividad emancipatoria de los Centros sociales ocupados o el Foro Social Mundial de Madrid donde estuvieron muy activos los Cristianos y Cristianas de Base de Madrid (de la mano en este caso de la teología de la liberación). Estas y otras experiencias anteriores, además de la indignación creciente por el desempleo y los recortes sociales que siguieron a la crisis, crearon las condiciones históricas para la emergencia del 15M.

En Tetuán participamos activamente en esta evaluación del movimiento y, para dar a conocer el balance del 15M, sacamos un cartel con la siguiente cita: “Somos desde el principio un movimiento con entidad propia y espíritu colectivo, centrado en buscar alternativas al sistema

para lograr avances en aspectos tan importantes como la justicia social y la igualdad, basado en un permanente proceso de aprendizaje comunitario y transformador de la realidad local y la global”.

Al principio el movimiento 15M estuvo muy concentrado en la Puerta del Sol, desde el 15 de mayo de 2011 hasta el 28 del mismo mes, en que se tomó la decisión asamblearia de desplegarse por los barrios y pueblos de Madrid. Así surgió la Asamblea Popular de Tetuán (APT), al principio con una participación muy amplia, de unas 500 personas. Para nuestro distrito fue también un momento explosivo de movilización vecinal. El que se juntaran tantas personas en la Plaza de las Palomas, que se entendieran y organizaran de forma ordenada, con entusiasmo y respetando siempre los puntos de vista de los intervinientes, era lo nunca visto, no sólo era algo bonito de ver sino una experiencia extraordinaria de poder popular.

El primer Boletín de la APT, publicado en octubre de 2011, recogía hasta doce comisiones, que en sus inicios tuvieron notable vitalidad, canalizando su trabajo, como pasaba en Sol, hacia la asamblea semanal en la Plaza de las Palomas, donde se debatían las propuestas y se tomaban decisiones cuando se llegaba a consenso. Era un momento dulce, de expansión del movimiento. Desde entonces, las asambleas se han venido realizando todos los sábados, salvo en el mes de agosto, por tanto hemos tenido ya más de 200 asambleas del 15M en Tetuán, la última el pasado sábado. Pero, hay que reconocerlo, cada vez con menos participación. En los cinco años de recorrido se ha producido un proceso de implosión o descenso cuantitativo, tanto si miramos el número de personas como de comisiones. Ahora mismo hay tres grupos de trabajo, uno de ellos el de Invisibles en el que entraré enseguida.

Antes quiero hacer una consideración en positivo del reflujó del 15M en general y de la Asamblea de Tetuán en particular, porque en ambos casos su aparente desmoronamiento se han visto acompañado por el surgimiento de brotes verdes e incluso de nuevos árboles cuyas semillas habían sido sembradas por el movimiento quincemayista. Así, desde la experiencia concreta vivida en el distrito de Tetuán, son muchos los vecinos y vecinas que han participado en las diversas Mareas, que no son exactamente el 15M pero cuyo surgimiento tiene que ver con él y se han visto siempre apoyadas por las asambleas de barrios y pueblos. En segundo lugar, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y las Marchas de la dignidad han sido apoyadas por el 15M y forman ya parte de una identidad compartida. En el caso de las nuevas agrupaciones políticas aparecidas en Madrid y en nuestro distrito, como Ganemos Tetuán o Podemos Tetuán, muchos de sus participantes eran miembros del 15M llegando a acceder en 2015 al Ayuntamiento de nuestra ciudad con doble número de votos que el Partido Socialista. Por último, y quiero destacar este punto ya que el presente Congreso se dedica a los Refugiados, la Asamblea 15M de Tetuán apoya también activamente la Coordinadora por la Convivencia Intercultural, contra el Racismo y la Intolerancia del distrito de Tetuán. Una red formada por más de veinte colectivos y donde está casi todo el mundo, por ejemplo todos los partidos políticos salvo el PP, las asociaciones de vecinos, los jóvenes de los Centros Sociales Ocupados que son hipersensibles al tema del fascismo. Esta Coordinadora tuvo especial relevancia cuando se estableció en el barrio de Cuatro Caminos un hogar social “nazi” que atendía sólo a españoles. No se daban cuenta de que casi el 30% de la población eran inmigrantes, lo que iba a provocar un rechazo generalizado, hasta que se logró cerrar el local y echar a los nazis. En esa campaña se

pegó en las calles un cartel con un contenido muy expresivo que decía así: “Soy de Manila / Soy de Fez / Soy de Guayaquil / Soy de Guangzhou / Soy de Bucarest / Soy de Santo Domingo / Soy de Segovia / Somos de Tetuán”.

Es verdad que el 15M ha experimentado un descenso cuantitativo en la mayoría de barrios y pueblos de Madrid donde se había asentado. En el caso de Tetuán, de todas las comisiones iniciales, la que prevaleció y se ha mantenido hasta la actualidad es la de Stop Desahucios que apoya a las familias con amenaza de lanzamiento. En 2012 surgió otro grupo que se mantiene hasta ahora, el Banco de alimentos autogestionado de Tetuán donde los receptores se convierten en gestores del propio grupo, participando no sólo en la recogida y distribución de alimentos sino en una asamblea semanal donde se decide todo en común. Y del Banco de alimentos se pasó en 2013 a Invisibles de Tetuán, un tercer grupo surgido a raíz del precinto por parte del Ayuntamiento del local de la Asociación de Vecinos donde se guardaban los pertrechos del Banco de alimentos. Se produjo entonces una movilización vecinal que logró dar marcha atrás al precinto del local.

A raíz de este suceso tuvimos una reunión con los responsables de la Junta, del PP en aquel momento, quienes nos dijeron que en el distrito no existía el problema del hambre, que había algún caso suelto y que ellos lo resolvían con unos vales que les daban puntualmente. Claro, cuando esto se dice a personas que están sufriendo el problema, que no han encontrado solución cuando han ido al Ayuntamiento y que además éste les amenaza con precintar los alimentos que han recogido ellos mismos en la puerta de los comercios, lo que les viene a la cabeza es que la gente que está arriba no ve la realidad de quienes están abajo, o sea, que para ellos éstos son invisibles. Así surgió el concepto de “Invisibles de Tetuán” y lo primero que se pensó fue hacer una campaña de visibilización de la pobreza mediante tres vías: una investigación sobre la exclusión, que duró varios meses y dio lugar a una radiografía social de Tetuán, que ya va por su tercera edición; una página web (www.invisiblesdetetuán.org) con amplia información y documentación sobre nuestra actividad, objetivos, etc.; y una campaña publicitaria basada en imágenes de personas “invisibles” del barrio que ofrecieron su imagen para dar a conocer los problemas que padecían. Se trataba de hacer visible a la vecindad la realidad más dura del propio barrio: familias que no tienen para comer, que no pueden calentar su casa en invierno, que ocupan viviendas después de un desahucio porque nadie les ofrece una salida habitacional, en definitiva hogares que no disponen de ingresos suficientes para sobrevivir con dignidad debido fundamentalmente al paro, al empleo precario y a los recortes sociales.

Por otro lado, desde el principio Invisibles de Tetuán creó un espacio de apoyo mutuo ante los problemas más graves de exclusión a través de una reunión o asamblea que tiene lugar todos los jueves, a las siete de la tarde, en el Centro Social Ocupado de la Enredadera. Ahí nos juntamos gente afectada por los problemas descritos y gente activista, como es mi caso, que colaboramos por una causa que nos parece de justicia. Nuestra intención es conseguir que la gente afectada se implique en el propio grupo de Invisibles, pero esto lo logramos sólo parcialmente. Ahora mismo es un grupo heterogéneo de personas, de toda edad y condición, donde cada cual aporta lo que puede. El primer punto del orden del día en nuestras reuniones se dedica siempre a los “casos” de personas que presentan problemas y que entre todas tratamos de resolver. Suelen ser dos o tres casos por sesión, lo que supone que en dos años y medio se ha atendido más de 200

personas. Un número muy pequeño en relación a las personas con problemas de exclusión en el distrito de Tetuán pues sólo por los Servicios Sociales pasan unas 8.000 personas cada año. Lo nuestro es un granito de arena, pero un granito de arena que me parece interesante, y es lo que podemos hacer. Nos gustaría hacer más pero no damos más de sí.

Hasta aquí las actividades hacia dentro del grupo Invisibles 15M de Tetuán, pero también participamos en varias iniciativas que se orientan hacia el exterior, son otros tantos árboles nuevos, por seguir con la metáfora del principio, que han surgido a partir de nuestra experiencia y de nuestras propuestas. El primer árbol es la Red de Invisibles de la Comunidad de Madrid. El primer brote que surgió en el distrito de Hortaleza, también en el seno de la Asamblea 15M, y se llama Invisibles de Hortaleza. Un día vinieron a vernos y nos dijeron que querían trabajar en la misma dirección; su primer trabajo fue una encuesta que aplicaron en el distrito para conocer la pobreza sobrevenida a raíz de la crisis. Después aparecieron los/las Invisibles de Villaverde, donde trabajan con mucha potencia en relación con otros colectivos de su distrito. Luego en el pueblo de Coslada, con una incidencia más fuerte en las personas sin hogar. Y finalmente en la Sierra Norte de Madrid, donde llevan a cabo un trabajo de investigación y apoyo que se extiende por los pueblos de toda la comarca. Estos cinco colectivos de Invisibles, todos dentro del 15M, nos hemos organizado como Red de Invisibles de Madrid. Compartimos una Web (www.redinvisibles.org) y nos vemos cada mes o dos meses para informarnos de nuestras actividades y desarrollar proyectos en común. Uno de los primeros fue la elaboración de un manifiesto para que el presupuesto del Ayuntamiento de Madrid de 2016 fuera más participativo y diera prioridad a resolver las emergencias de la población excluida. Y ahora mismo hemos puesto en marcha la Campaña “Renta Mínima (RMI): tu derecho”. Se trata de otro árbol, nacido esta vez de la Red de Invisibles, que agrupa a más de 25 redes sociales de Madrid, entre ellas el Espacio 15M (con presencia directa de ocho asambleas), la Federación Regional de Asociaciones Vecinales, la Red de la Carta contra el hambre, Baladre, Coordinadora de Desempleados y Precarios, Red de Solidaridad Popular, Foro ServSocial, mesa de Defensa de la Sanidad Pública (Marea blanca), Movimiento ATD Cuarto Mundo, Observatorio de la Exclusión Social y Procesos de Inclusión... y Cristianas y Cristianos de Base de Madrid. Esta campaña trata de exigir que el derecho a la Renta Mínima llegue a todos sus destinatarios, y no como hasta ahora que sólo llega a una sexta parte de los hogares en situación de pobreza severa de Madrid.

Por último, Invisibles de Tetuán ha promovido la Mesa contra la Exclusión y por los Derechos Sociales de Tetuán, una experiencia de colaboración entre la administración local, los y las profesionales de servicios sociales y las personas en situación de exclusión junto a los colectivos que les apoyan. La experiencia es una propuesta planteada desde Invisibles de Tetuán en los primeros meses de 2016, que ha sido bien recibida por todos los sectores implicados. Ya hemos realizado tres Mesas, con resultados y decisiones tangibles que pretenden influir en una mejora de las condiciones de vida de los sectores más excluidos del distrito. Es un árbol todavía pequeño y frágil, pero muy bonito que hay que cuidar y regar para que crezca en los próximos años. En el grupo de Invisibles nos dábamos cuenta de que, para ser efectivos en el trabajo con la gente más precarizada de nuestros barrios, había que potenciar mucho más los servicios sociales públicos relacionados con las emergencias, la vivienda y la exclusión social en general. Y para ello lo ideal era los grupos que pueden estar preocupados por esos problemas estuviéramos en conexión con

la política social del distrito e implicarnos en su diseño, su evaluación y su planificación, justo lo que tratamos de conseguir a través de la Mesa contra la Exclusión.